

ÉTIENNE BALIBAR

La ilimitación democrática

por Martin Deleixhe

Emilio Pettoruti. La canción del pueblo - 1927



Poder Judicial de la Ciudad de Buenos Aires
Consejo de la Magistratura

JUS
BAI
RES
EDITORIAL

La democracia es un régimen indefinible. Jamás fijada en ninguna forma definitiva, se mantiene abierta a su permanente reinvencción. Si tuviéramos que resumir la obra de Étienne Balibar en una sola proposición, podríamos decir que se dedicó a pensar precisamente esta "ilimitación esencial de la democracia". ¿Cómo sería un régimen político cuya regla es superarse a sí mismo? ¿Qué norma política es aquella que busca su propia transgresión?

Mientras que Kant reprocha a la democracia no tener la audacia de avanzar hacia un régimen cosmopolítico del derecho, Marx la lleva a inmiscuirse en los engranajes de la desigualdad socioeconómica. Balibar ve en la articulación de estas dos problemáticas la respuesta a los dilemas políticos contemporáneos. ¿Puede la democracia hacer de su universalización el motor de su profundización? ¿Puede identificar las exigencias de los derechos del hombre con las de los derechos del ciudadano?

A fin de responder a tales preguntas, este libro regresa sobre la atípica trayectoria intelectual de Balibar.

Acompañando al filósofo francés de texto en texto, de duda en viraje, siguiendo concisamente la evolución de su pensamiento, desde sus primeros años al lado de Althusser hasta la actualidad, busca poner en evidencia las estrechas relaciones entre las dimensiones políticas y filosóficas de su pensamiento, que culminan en una de las defensas más originales de la democracia radical.

Martin Deleixhe es profesor en la Universidad libre de Bruselas e investigador del Centre for Political Ideologies de la Universidad de Oxford.

ISBN 978-987-3690-95-2



9 789873 690952

Étienne Balibar

La ilimitación democrática

por Martín Deleixhe

Introducción

El rechazo a la democracia finita

La democracia presenta una curiosa paradoja: ella tiene su origen, como escribe Jacques Rancière, en "el fundamento del poder de gobernar en ausencia de fundamento"¹. Desde la Revolución francesa, se sabe que ya no hay título para el ejercicio del poder ni pretensión legítima de retenerlo indefinidamente. La democracia no tiene otro recurso que su afirmación performativa; ella solo se sostiene con su propia actividad política. De manera contraria a la monarquía, cuyos límites institucionales y simbólicos están claramente trazados, la democracia jamás está fija en una determinada *forma*, sino que se encuentra siempre en estado de reinvención permanente.

Ahora bien, si el ejercicio del poder está desprovisto de fundamento, es legítimo que sea accesible a todos, en primer lugar a aquellos que anteriormente habían sido excluidos de él. Tan pronto como el lugar del poder se abre, este no puede pretender sofocar la conflictividad social y política en su interior. La democracia, al hacer estallar los diques de acceso a la participación política, inunda la modernidad con su fuerza crítica. Esto

1. Rancière, Jacques, *El odio a la democracia*, Buenos Aires, Amorrortu, 2007, p. 74.

explica el hecho de que la única característica estable de la democracia, paradójicamente, sea su indeterminación constitutiva. En virtud del cuestionamiento permanente al que se expone, ella no puede tener un principio u ontología últimos. Por esta razón, es imposible fijar su definición.

Y sin embargo, a pesar de esta incapacidad para caracterizar la esencia de la democracia, hay un rasgo que aparece como su marca constitutiva: al contrario de los regímenes teocráticos o totalitarios, la democracia es por excelencia el régimen de la *finitud*. Sin un punto de apoyo metafísico —ya se trate de un Cosmos a imitar, de un Dios a quien obedecer o de leyes de la Historia a hacer sobrevenir—, la democracia tendría como único horizonte su principio de autodeterminación. Se encarnaría en la inmanencia de una relación cerrada que va de uno mismo a uno mismo, de pueblo a pueblo o, mejor, de ciudadano legislador a sujeto sometido a la ley, que no son sino las dos caras del mismo individuo democrático. El pueblo cultivaría esta relación de inmanencia radical a través del principio de autogobierno, que descarta radicalmente toda fuente de autoridad exterior al *demos* soberano, y cuya apoteosis se encarnaría idealmente en la coincidencia del pueblo consigo mismo (ya sea a través de la voluntad general, de la ética de la comunicación o de la superposición de la nación política con la nación cultural). Finalmente, podría reconocerse a la democracia en su facultad de deshacerse de toda trascendencia de la esfera política y en el remplazo de esta trascendencia por un abordaje pragmático de la cosa política. En suma, al confesar humildemente sus límites, en un mismo

impulso la democracia se proveería de los medios para reconciliarse con su tendencia intrínseca a la igualación de condiciones.

La tesis de la finitud democrática tiene el mérito de quitarles fundamento a los discursos que buscarían fijar la política en una forma institucional desigualitaria, en nombre de algún orden superior. Al traer la política al espacio de una inmanencia radical, dicha tesis nivela al mismo tiempo el orden político. Sin embargo, presenta también los defectos de sus cualidades. En virtud de su finitud, acaba confinando a la democracia en un espacio cerrado que puede volverse asfixiante. En nombre de su horizonte limitado, la democracia se ve en la necesidad de limitarse tanto en su extensión como en su intensidad. En su extensión, porque el principio de autodeterminación solo tiene sentido si la democracia marca una frontera que delimita la comunidad de sus miembros. La democracia solo puede ser vivida dentro del círculo restringido de ciudadanos alrededor del cual ha de trazarse el perímetro. Para paliar el carácter arbitrario de esta decisión, la democracia ha apelado con frecuencia a la idea de nación. De allí la funesta confusión conceptual e histórica entre ciudadanía y nacionalidad, dos principios corrientemente asociados a pesar de la disparidad de su lógica.² En cuanto a la limitación de su intensidad, la democracia solo tiene permitido regular la coexistencia de libertades formales, al temer que

2. Habermas, Jürgen, *Más allá del Estado nacional*, México, FCE, 1998.

la preocupación por las libertades reales la lleve a inmiscuirse en la esfera de lo social y pervierta su indispensable autonomía. La democracia está, pues, supeditada a la figura del Estado, para que este la mantenga a distancia de la sociedad civil. Tan pronto como la democracia abandona el terreno jurídico-político que es propio de la esfera estatal, ella se expone a la crítica liberal por su intrusión abusiva en el espacio de la libertad individual, incluso a la denuncia de su transformación en su contrario: el totalitarismo.³ En otros términos, la autonomía de la política con respecto a la metafísica, fundamento del igualitarismo democrático, implica renunciar a la esperanza de alcanzar el doble movimiento de su profundización y su ensanchamiento. La democracia, entonces, no solo tiene los pies en la tierra: está definitivamente clavada en el suelo.

Una experimentación intelectual más que un sistema

¿Cómo sacar a la democracia de su cómoda finitud y relanzarla hacia horizontes más ambiciosos, sin renunciar, no obstante, a la ruptura ya establecida con la trascendencia? Si la obra de Étienne Balibar tuviera que ser resumida en una sola proposición (un ejercicio tan didáctico como imposible), podríamos afirmar que su preocupación más constante es la de “una cierta *ilimitación esencial* de

3. Hayek, Friedrich A., *Camino de servidumbre*, Madrid, Alianza, 2011.

la democracia".⁴ La exigencia y dificultad de este proyecto son puestos en evidencia, antes bien que superados, por el oxímoron de una *ilimitación esencial*. ¿En qué podría consistir una sustancia que tiene como principio excederse a sí misma? ¿A qué puede parecerse un régimen político que tiene como regla ir más allá de él mismo o una norma que propone su propia transgresión?

Balibar no es el primero en denunciar la falta de ambición de la democracia. Marx y Kant, por no citar más que a ellos, han formulado dos críticas a los límites del marco democrático. Ambos reprochan a la democracia el hecho de demostrar demasiada contención, de no tener la audacia de avanzar hacia un régimen cosmopolítico de derecho (para Kant) o de enredarse en el engranaje de la desigualdad socioeconómica (para Marx). Balibar se niega a separar la extensión democrática de su intensidad. Si en algunos momentos la considera —con fines aclaratorios— en forma separada, es para reconsiderar mejor el problema planteado por su estrecha imbricación en el campo político. Balibar hace la apuesta, audaz y por ello mismo más fecunda, de afirmar que en la articulación de estos dos problemas se encuentra la respuesta a los dilemas políticos contemporáneos. ¿Puede la democracia hacer que su universalización sea el impulso para su profundización? ¿Puede lograr que los derechos del hombre se encuentren con los del ciudadano? ¿Reconocer conjuntamente los ideales de la libertad y la igualdad?

4. Balibar, Étienne, "Qu'est-ce qu'une politique des droits de l'homme?", en *Les Frontières de la démocratie*, París, La Découverte, 1992, p. 246.

Responder estas preguntas requiere más que una simple disquisición doctrinal. Clasificar las ideas de Balibar no hará justicia a una obra que se piensa como una experimentación continua en sintonía con la coyuntura política, y no como un sistema de pensamiento completo y atemporal.⁵ A fin de penetrar en el pensamiento de Balibar, proponemos rehacer con él una parte del camino

5. Balibar nos da un breve testimonio del carácter exploratorio y, por ello, parcialmente aleatorio de su práctica de investigación, en el prefacio de *La revolución teórica de Marx* [Pour Marx], de Althusser. Allí retorna sobre la interpretación *estratégica* que Althusser, en su autobiografía, había dado de su trayecto intelectual a lo largo de los años 60: "[...] no existía entonces objetivamente *ninguna otra forma de intervención política posible dentro del Partido que la puramente teórica*, y aún más, apoyándose sobre la teoría existente o reconocida para volverla contra el uso que de ella hacía el Partido. [...] Esto era lo que trataba de hacer en mis artículos de *La Pensée*, recogidos luego en *La revolución teórica de Marx*, y con mis estudiantes de l'École Normale en *Leer El Capital*" (cfr. Althusser, Louis, *L'avenir dure longtemps*, París, Stock/IMEC, 1992, p. 226 [*El porvenir es largo* (traducción de Marta Pessarrodona), Buenos Aires, Destino, 1993]). Balibar discute vigorosamente esta lectura de los hechos y postula otra visión del espíritu en el cual estas investigaciones fueron llevadas a cabo: "[...] yo no creo en esta 'explicación', al menos no bajo su forma conspirativa. Me parece forjada *a posteriori* [...]. No se corresponde con el recuerdo que tengo del enmarañamiento de nuestras intenciones teóricas y esperanzas políticas [...]. Me parece que este trabajo fue al mismo tiempo un *experimento*, hecho sobre los textos y sobre sí mismo, con poca certeza sobre sus resultados como todo experimento, y cuya propia tensión se refleja en la calidad de su escritura. No creo que un experimento como este hubiera sido posible si solo se hubiera tratado de engañar a un aparato político con palabras y conceptos [...]", cfr. Balibar, Étienne, "Avant-propos pour la réédition de 1996", en Althusser, Louis, *Pour Marx*, La Découverte, París, 2005 (1965), pp. 14-15 [*La revolución teórica de Marx* (traducción de Marta Harnecker), México, Siglo XXI, 2004 (1967)].

recorrido, acompañarlo de texto en texto y de duda en viraje, para comprender cómo la sucesión de estas inflexiones construye un pensamiento único sobre la democracia radical.

Sin embargo, un método como este tropieza con un obstáculo: ¿no estaremos eludiendo un problema historiográfico al presentar de entrada a Étienne Balibar como un pensador de la democracia radical? Pues antes de preocuparse por los derechos del hombre, las fronteras de la democracia o la integración europea, ¿no fue primero una de las figuras faro de un movimiento intelectual que buscaba conjugar los aportes de los pensamientos marxistas y estructuralistas? ¿No ha descrito el materialismo histórico bajo los rasgos de una "verdadera ciencia teórica" de la historia?⁶ ¿No se hizo conocido originalmente por entablar un último y singular combate contra la obsolescencia del concepto de *dictadura del proletariado*, mientras que el Partido Comunista francés se proponía hacerlo desaparecer de su programa?⁷ En suma, ¿no estaremos concluyendo el trabajo demasiado rápido al pasar por alto la herencia althusseriana en el pensamiento de Balibar, que no encaja con la imagen de un demócrata radical?

6. Balibar, Étienne, "Sur les concepts fondamentaux du matérialisme historique", en Althusser, Louis; Balibar, Étienne; Establet, Roger; Macherey, Pierre y Rancière, Jacques, *Lire Le Capital*, nueva edición corregida, París, Quadrige/PUF, 1998 (1965), p. 421.

7. Balibar, Étienne, *Sur la dictature du prolétariat*, colección "Théorie", dir. Althusser, Louis, París, François Maspero, 1976 [*Sobre la dictadura del proletariado* (traducción de María Josefa Cordero y Gabriel Albac), Madrid, Siglo XXI, 1977].

En un texto reciente dedicado a la extrema izquierda francesa, Philippe Raynaud propone que la progresiva toma de distancia de Balibar con respecto al comunismo puede ser una clave de lectura de toda la obra de este filósofo. Afirmar allí que la trayectoria intelectual de Balibar es “ejemplar en tanto que ilustra el camino que conduce del *marxismo althusseriano*, es decir, de una filosofía explícitamente *antihumanista*, apoyada sobre un compromiso *comunista*, a una *política de los derechos del hombre* fundada sobre una *filosofía de la democracia*”.⁸ Balibar sería la ilustración paradigmática del comunismo rendido, en su ocaso (y muy oportunamente), a los encantos de la democracia liberal. Esta interpretación de la trayectoria político-filosófica de Balibar no es convincente, comenzando por el interesado, Balibar mismo, que respondió en forma gruñona: “Yo desearía que pudieran leer aquello que escribí estos últimos años sin que permanentemente me pongan el mote de marxista, o de viejo marxista, sin que proclamen que traicioné al marxismo o, por el contrario, que le aporté una contribución útil, etc.”.⁹ Pero, fundamentalmente, una interpretación como esta adolece de una pesada teleología. Puesto que sus puntos de partida y de llegada

8. Raynaud, Philippe, *L'Extrême Gauche plurielle. Entre démocratie radicale et révolution*, París, Perrin, 2010 (2006), p. 198.

9. Balibar, Étienne; Keucheyan, Razmig; Labica y Thierry, “Pour Marx et au-delà. Entretien avec Étienne Balibar”, en *Penser à gauche. Figures de la pensée critique aujourd'hui*, París, Éditions Amsterdam, 2011, p. 255 [*Pensar desde la izquierda. Mapa del pensamiento crítico para un tiempo en crisis*, Madrid, Errata naturae, 2012].

son ya conocidos, no aporta ninguna sorpresa ni tampoco muestra las asperezas e incongruencias del pensamiento de Balibar. Una vez planteada, corre el riesgo de cosechar únicamente aquellos elementos que confirman su línea de lectura.

La trayectoria intelectual de Étienne Balibar es más estimulante y también más diversificada. Para entender esto, debemos ver en su trabajo algo diferente de un producto terminado. Como toda empresa aventurera, su búsqueda está hecha de contramarchas y reorientaciones, pero es coherente en su perseverancia y continuidad. Por ende, es la continuación de un cuestionamiento intelectual y de un esfuerzo político lo que nos proponemos restituir en tres capítulos que entretejen conceptualmente las principales articulaciones teóricas de Balibar, sin respetar necesariamente el orden cronológico de su publicación. Este libro no pretende presentar una síntesis exhaustiva de las tesis de Balibar, demasiado abundantes para ser divididas en "capítulos".

Comenzaremos por la noción de subdeterminación, que Balibar desarrolló en colaboración con su profesor y amigo Louis Althusser. Esta reinterpretación heterodoxa del determinismo en el campo político ha llevado a Étienne Balibar a plantear la hipótesis del desarrollo de una lucha de clases sin clases predefinidas, y le ha permitido echar una nueva luz sobre dos avatares ideológicos de la dominación de clase que se alojan en el punto ciego del marxismo: el nacionalismo y el racismo.

En un segundo capítulo, observaremos cómo se amplía el pensamiento de Balibar al analizar tres dimensiones interdependientes en el seno mismo del concepto de *política*: la emancipación, que reposa sobre la afirmación de la "igual libertad", la transformación, que pasa por la otra cara de lo político para repercutir en su centro, y finalmente la civilidad, que aborda la cuestión de la relación entre violencia y política. La articulación de estas tres nociones es indisociable de un cuestionamiento de las instituciones clave de la política contemporánea, como los derechos del hombre, las fronteras o la Unión Europea.

Será necesario finalizar con una antropología filosófica —difusa pero decisiva— en la que abreva la reflexión de Balibar. Revisaremos el camino que va de la afirmación de una textura fundamentalmente *transindividual* del mundo social a su división merced a las diferencias antropológicas infranqueables que reintroducen sin cesar la conflictividad política. La dialéctica intrínseca a esta antropología singular nos permite una comprensión renovada de las posibilidades y exigencias de la democracia.

Concluiremos con la contradicción infinita que, según Balibar, perturba y a la vez anima a la democracia. Tal abordaje dialéctico de lo político justifica la defensa de una democracia ilimitada que hace de su inestabilidad su fuerza, y de su propio cuestionamiento, el fundamento de su universalización.